

MEMORANDUM

FECHA: 13 / OCT / 83
DE: Jorge Marshall ARCHIVO
A : Carlos Bascurán
REF.: ENADE 83

Adjunto Esquema para
discusión de ENADE.

Espero comentarios o
reacciones.

Atte .



Jorge Marshall

Orchero

ARCHIVO

ESQUEMA PARA LA INTERVENCION DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN ENADE 1993

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR.	97/24627				
A:	01 DIC 93				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

INTRODUCCION

Quisiera aprovechar esta intervención en el Encuentro Nacional de la Empresa, la última que realizo en mi calidad de Presidente de la República, invitándoles a compartir la visión que me he formado sobre los logros alcanzados por el país, del sentido que otorgo a los esfuerzos por todos realizados y el deseo que tengo de que podamos contribuir a plasmar en un proyecto de país perdurable, las aspiraciones de progreso y los anhelos de bienestar que tienen todos los chilenos.

I. ORIENTACIONES DE LA ACCION DEL GOBIERNO EN EL CAMPO ECONOMICO-SOCIAL

1) La acción económica de mi Gobierno se ha guiado por la necesidad de armonizar la aspiración de democracia de la sociedad chilena, con un marco de estabilidad y crecimiento económico, así como con una mayor equidad en la distribución de los frutos de dicho crecimiento.

Son los logros simultáneos en estos tres ámbitos los que han consolidado y legitimado las reglas del juego de nuestra economía, que tiene en el mercado al principal asignador de los recursos. Hemos sido capaces de realizar el cambio democrático y a la vez hemos consolidado y perfeccionado el modelo que el país tiene para lograr el desarrollo económico.

Los logros económicos son por todos conocidos, y llaman cada vez más la atención en el extranjero. Durante mi período de gobierno la economía habrá crecido a una tasa promedio del 6,3% anual. La tasa de inversión en capital fijo alcanzará a un promedio de 24,8% en estos 4 años, sobrepasando el 27% al terminar mi gestión de gobierno.

El empleo en estos 4 años ha crecido a una tasa promedio anual de 3,1%, prácticamente duplicando la tasa de crecimiento de la población. Al finalizar mi gobierno se habrán creado cerca de

medio millón de puestos de trabajo reduciendo la tasa de desempleo a niveles inferiores al 5%.

Hemos cumplido sistemáticamente las metas que nos hemos fijado en aminorar el ritmo de crecimiento de los precios, y es posible pensar que la inflación se situó en torno al 10% para 1994.

2) En el plano social los avances del país son también importantes, aunque no todo lo que yo hubiese deseado.

Entre 1989 y 1993 el gasto social habrá crecido en un 32% en términos reales. Esto significa que el esfuerzo que el Estado hace para expandir los programas sociales alcanza a un 10% real de crecimiento anual, superior a la tasa de crecimiento de la economía.

En 1993 la inversión pública en vivienda e infraestructura superará en cerca de 60% los niveles de 1989.

Así hemos podido lograr avances sustanciales en el empeño por superar las condiciones de pobreza en que todavía viven muchos de nuestros compatriotas. La proporción de la población en condiciones de pobreza se redujo desde un 45% en 1987 a menos de un tercio a fines de 1992. A fines de mi período de gobierno espero que el número de pobres habrá disminuido en más de un millón trescientos mil personas, bajando el porcentaje de pobres a alrededor de un 29% de la población.

3) Es importante destacar que los logros de la economía chilena durante los últimos cuatro años, se agregan a un proceso anterior de esfuerzos y realizaciones en este campo, lo que nos permite como país mostrar casi un decenio de resultados económicos altamente positivos. Ellos han ido modificando y fortaleciendo las condiciones del entorno competitivo en que se desenvuelven las empresas, en especial su capacidad para salir a competir a los mercados mundiales.

Sin embargo, en la actualidad la economía internacional no está creciendo al ritmo que requiere nuestro proceso exportador. Es necesario entonces continuar con la modernización del aparato productivo nacional, mejorar la calidad de los productos, aumentar la productividad de las empresas. Todo ello sólo será posible en un clima de armonía y unidad, de compromiso entre los objetivos individuales de las empresas y los deseos y anhelos de todo el país.

4) Este esfuerzo lo estamos haciendo. Durante mi período de gobierno el fuerte aumento de la inversión ha permitido que el crecimiento del empleo haya sido acompañado por un elevado

crecimiento de la productividad, logrando una tasa promedio anual del 3,3%, muy superior a las cifras anteriores en esta materia. Ello refleja empresas más modernas, más sólidas, más competitivas.

En el plano comercial se ha avanzado tanto en la desgravación unilateral del comercio, rebajando los aranceles del 15% al 11% en junio de 1991, como en la apertura de importantes mercados por la vía de la negociación bilateral.

En el plano internacional, hay que destacar que Chile habrá recibido en los últimos 4 años inversiones extranjeras directas por más de 5 mil millones de dólares, cifra que supera largamente cualquier período equivalente del pasado. La recepción de esta inversión confirma el clima de estabilidad económica y política que posee nuestro país.

La fortaleza de nuestra economía y de nuestras empresas ha llevado a que también las empresas chilenas se expandan mas allá de nuestras fronteras. El monto invertido en los últimos 3 años supera los 800 millones de dólares, consolidando la presencia de Chile en los mercados mundiales, ya sea por la vía del comercio, como a través de la inversión directa.

Los mercados financieros internacionales reconocen nuestra situación y así hemos visto que importantes empresas chilenas acuden con fluidez al crédito bancario y a los mercados de bonos y de capitales en el exterior. Chile está hoy día clasificado como un país de bajo riesgo para invertir.

5) Creo, para resumir, que la democracia reconocida como inevitable y necesaria por todos, ha potenciado el funcionamiento de la empresa privada. Hoy día las empresas están mejor dotadas para actuar en un mundo cada vez más competitivo porque trabajan en un país más unido. Una mayor eficiencia empresarial se logra con el concurso de todos los integrantes del país. Es la eficiencia de la Nación la que permite conquistar nuevos mercados y mejorar la rentabilidad de los negocios, lo que a su vez es una condición para alcanzar mayores grados de equidad.

II. LA IMPORTANCIA DE LA UNIDAD

1) El funcionamiento del régimen democrático ha planteado nuevas exigencias al conjunto de los agentes económicos, y en especial a los empresarios y los trabajadores. Creo que estas exigencias han sido asumidas con altura de miras.

Desde el Gobierno hemos propuesto a la sociedad las iniciativas que creemos que respondían a esas exigencias, buscando para ellas la adhesión mayoritaria. Hemos actuado con decisión, pero también con la cautela necesaria.

La velocidad de los procesos de cambios en una democracia es toda aquella que sus líderes y el gobierno sean capaz de hacer comprender a la sociedad, incluidos sectores que a veces se rezagan y que hay que esperar, alentar, pero jamás dejar atrás si queremos un Chile poderoso, unido y justo.

2) La principal herencia que deja este período de cuatro años que me ha correspondido presidir es el reencuentro de los chilenos. La unidad y la cohesión de un país se construye día a día. Ellas requieren de la democracia para desarrollarse, de un ambiente económico que privilegie el crecimiento y la iniciativa privada y de una voluntad social consciente, capaz de promover la justicia y proporcionar mayores oportunidades para todos.

3) La unidad que estamos construyendo permite que exista una mayor fluidez para que los distintos actores sociales acuerden objetivos comunes, de modo tal que logren plasmarse en un proyecto de país percibido por todos como propio, más allá de aspectos contingentes, más allá de las legítimas diferencias que puedan existir y que deben expresarse con orden y respeto.

En la base del desarrollo de un país estará siempre la confianza en si mismo y en sus componentes. Lo mismo ocurre a nivel de las empresas y en el mundo de los negocios. En base a esta confianza entre nosotros es como construimos la unidad de Chile.

4) Mayores grados de unidad nos harán más flexibles como país. Esta flexibilidad es necesaria para enfrentar la enorme velocidad de cambios, tanto internos como internacionales, a los cuales está sometida toda sociedad y todo desarrollo en la actualidad.

Para una economía cada vez más integrada a los escenarios internacionales, la unidad es un factor de fortaleza. Lo he podido comprobar en cada una de las giras que he realizado al exterior, en las hemos conformado un verdadero equipo junto a Ministros de Estado, parlamentarios, dirigentes sindicales y un buen número de empresarios.

Es esta unidad la que mejor garantiza que nuestros logros económicos tengan una base sólida, de la cual emanen políticas coherentes que promuevan el desarrollo y el crecimiento económico sostenido.

Existe un sólido respaldo económico para nuestros propósitos de acción como un país unido y con confianza en sí mismo. Las reservas internacionales alcanzan a financiar un año de importaciones, la deuda externa representa menos del 44% del producto, el esfuerzo de ahorro interno permite financiar más del 80% de la inversión en el país, el Fondo de Estabilización del Cobre acumula 800 millones de dólares y el Fisco ha sido capaz de generar márgenes de ahorro y superávit permanentes.

Chile es hoy un país más estable, más independiente. Debemos cuidar de mantenernos unidos para alcanzar las superiores metas de progreso material y espiritual a las que anhelamos.

III. LAS CONDICIONES DE LA UNIDAD

1) Para que una sociedad alcance niveles superiores de unidad debe aprender a combinar el competir con el compartir, debe acrecentar una moral de respeto a los otros, de auto-exigencia ética, de compromiso con la dignidad de todos los agentes participantes en la vida económica y social y de mucha mayor entrega cívica.

Sabemos que para compartir hay que crear riqueza. De allí el énfasis que hemos puesto en promover el crecimiento económico y la inversión. Pero también sabemos que la magnitud de la pobreza en nuestro país hace necesario mantener un esfuerzo extraordinario en materia social.

2) La unidad nacional se fortalece a través de una política que privilegie los consensos. Los verdaderos consensos son aquellos que permiten convertir las ideas que se debatan y acuerden en acciones efectivas. El éxito de una determinada política económica se encuentra no sólo en la corrección que posea en sí misma, sino ante todo en el apoyo y comprensión que la sociedad le entregue, para poder actuar con la fortaleza que logra un país unido.

Por esta razón durante mi Gobierno hemos buscado siempre el respaldo ciudadano. Así se hizo con las principales iniciativas económicas como las dos grandes reformas tributarias realizadas 1990 y 1993, la reducción de los aranceles aprobada en 1991, las reformas al Código del Trabajo, las iniciativas sectoriales como la Ley de Pesca aprobada en 1991 y actualmente con la tramitación del proyecto de ley sobre Mercado de Capitales.

Del mismo modo, durante los cuatro años de mi mandato se ha logrado acordar con la Central Unitaria de Trabajadores y la Confederación

de la Producción y del Comercio los criterios básicos de la política de remuneraciones mínimas, asignaciones familiares y pensiones. En el Acuerdo Marco de 1990 se definieron también coincidencias sobre los aspectos básicos del tipo de economía y sociedad que deseamos los chilenos.

Durante este año ha funcionado el Comité de Participación del Sector Privado en las Relaciones Económicas Internacionales, cuyos debates han permitido definir con más precisión las prioridades para nuestro accionar a nivel internacional.

3) En cada una de estas acciones se muestra la importancia del papel que le hemos otorgado al Estado, asunto que todavía genera muchas incomprendiciones. Mientras éste sea percibido como un ente lejano a la sociedad no encontraremos el lugar de encuentro que deseamos para darle a su acción la legitimidad necesaria que le permita cumplir su rol inderogable de armonizador del bien común.

La experiencia de estos años nos reitera la inconveniencia de confundir la administración transitoria de los gobiernos con la realidad permanente del Estado, responsable de impulsar la vida y el proyecto de una Nación como continuidad del esfuerzo de muchas generaciones.

La responsabilidad de llevar a cabo ese proyecto recae principalmente en el conjunto de la sociedad privada: en las empresas, los trabajadores, las familias. Sin embargo, la solidez social y política del proyecto de un país tiene que ver también con la solidez de las instituciones de las cuales la sociedad se dota para llevarlo a cabo. Una institucionalidad sin proyecto está condenada a morir. Un proyecto sin instituciones sólidas y respetadas es una quimera, que vacilará ante las primeras adversidades que enfrente.

4) El Estado como responsable del bien común debe ganar la legitimidad necesaria para encauzar hacia una perspectiva de mediano plazo el proyecto que la sociedad ya ha acordado mayoritariamente. El Estado, a través de sus distintas instancias, debe tener la legitimidad frente al conjunto de la sociedad para poder articular los intereses de los distintos grupos sociales plasmados en ese proyecto.

La unidad del país y la confianza de sus distintos actores económico sociales al interior del juego democrático, es el fundamento básico para que el gobierno pueda promover los intereses nacionales superiores y lograr que el Estado adquiriera un rol activo

en la coordinación de las políticas y los esfuerzos de toda la sociedad, sobre todo en su ineludible tarea de aplicar focalizada y eficazmente el esfuerzo en gasto social que el país se ha propuesto.

IV. CONCLUSIONES

Creo que en la nueva economía de fines de este siglo, mucho más privatizada que la que conocimos en el transcurso de años pasados, hay un gran dilema planteado a todo país que quiera fortalecer y asegurar su grandeza.

Las personas tienen mayores grados de libertad para escoger, la economía marcha al ritmo que le imprimen el mundo de los negocios y las empresas privadas. El mundo privado gana espacios frente al Estado.

Pero en la sociedad no cesan las demandas por encontrar un cauce común, un lugar de encuentro. Debemos afrontar la necesidad de reconstruir un nuevo hogar público en que el Estado y el sector privado se articulen en pos de grandes tareas que puedan tensionarnos moralmente para elevar la calidad de nuestra vida, que es el fin último de los esfuerzos de la actividad económica.

Se de los esfuerzos de Uds. por ser mejores cada día en la gestión de sus empresas. Espero que cada uno de nosotros, sector privado y sector público no nos aislemos en la tarea permanente de articular esfuerzos, de atender los reclamos de los compatriotas menos exitosos, de incorporar con decisión a un nuevo protagonismo a los trabajadores que colaboran en sus empresas, de escuchar la voz de los consumidores y clientes.

Chile ha logrado grandes éxitos económicos en los últimos años. Vivimos el tiempo de ser austeros en la grandeza, moderados en el goce del éxito, exigentes en la capacidad para proponernos nuevas metas que miren hacia todos nuestros compatriotas.

Espero que la empresa privada asuma un creciente rol, no ya en el liderazgo que se ha ganado en la realización de los afanes económicos del país, sino en la tarea mayor, de cumplir a cabalidad su responsabilidad de líderes morales e intelectuales frente al país.